5|3|2

Folletín de La Lucha de Clases

Polos opuestos

MINIATURA DRAMÁTICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALVARO ORTIZ

1907

Imp. de la Sociedad Anónima TIPOGRÁFICA POPULAR

Fernández del Campo, núm. 16

BILBAO

PERSONAJES

Nemesia.
Ramón (obrero).
Juan (obrero).
Don Ramiro (casero).

ACTO UNICO

La escena representa una sala pobremente amueblada.—Una puerta en el foro.—A la derecha una ventana, y en el extremo opuesto una cuna con una criatura ó algo que se le asemeje.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN

(Cantado.) "La unión, la unión
será nuestra salvación;
no más sufrir esta opresión."
(Declamado y fijándose en la cuna.)
¡Cómo! ¡Aquí la niña sola!
¡Y la ha dejado Nemesia!
¡Qué mujer! ¡Siempre en la iglesia!
¡Ya me tiene hasta la gola!
Esta mañana la oí
que hoy había en San Antón
una misa con sermón...
¡De seguro que está allí!
(Acercándose á la cuna.)
¡Encanto del alma mía!...
No la quiero despertar,
porque si empieza á llorar
me cayó la lotería.
¿De tal modo á esa mujer
el fanatismo ha turbado
que así deja abandonado
un pedazo de su sér?
(Inclinándose á la cuna.)
¡Pobre niña! Yo quisiera
darte una vida dichosa,
no porque eres tan hermosa,
tan dulce, tan hechicera,
sino porque en buena ley
tienes tú, prenda querida,
tanto derecho á la vida
como la hija de un rey. *(Pausa.)*

Pero el régimen presente
no permite que eso sea,
y por lograrlo pelea
tu padre constantemente.
(Transición.)
Loco estoy. Llegué á olvidar,
y es imperdonable olvido,
que duerme mi ángel querido
y se puede despertar!
(Se retira al otro lado de la escena.)
Pues, señor, estoy en vilo.
Sufro en la calle y en casa.
Mi cerebro, hecho una brasa;
mi corazón, intranquilo.
Hace dos semanas ya
que la huelga se halla en pie,
y, francamente, no sé
de qué modo acabará.
Hasta ahora no hay ni un traidor,
ni un solo traidor siquiera,
porque la conciencia obrera
á cada punto es mayor;
mas á los patronos nada
hay que á ceder los disponga
y la lucha se prolonga
cada vez más enconada.
¿Ellos lo quieren? Pues bien:
si su terquedad es mucha,
por mí que siga la lucha.
¡Veremos quién vence á quién!

ESCENA II

RAMÓN y DON RAMIRO

D. RAMIRO. Buenos días. Vengo á dar
mi *sablazo.*
(Saca una cartera y de ella un recibo.)
RAMÓN. (¡Qué cargante!)
No le digo á usté: "¡Adelante!"
¡Ya ha entrado usté sin llamar!...
D. RAMIRO. No hay que incomodaase.
RAMÓN. ¡No!

¡Mejor es tomarlo á guasa!

D. RAMIRO. ¡Soy el dueño de la casa!

RAMÓN. ¡Pero aquí el dueño soy yo!

D. RAMIRO. El recibo. *(Se lo presenta.)*

RAMÓN. Yo quisiera
pagar, como es mi deber;
mas por hoy no puede ser...
¡sigo en huelga todavía!

D. RAMIRO. Es que son mis intereses
ajenos á esa cuestión,
y le advierto á usté, Ramón,
que van vencidos dos meses.

RAMÓN. Sí, dos meses; ya lo sé.
¡Poco tiempo!

D. RAMIRO. ¡Demasiado!

RAMÓN. Pues no tenga usté cuidado:
cuando pueda, pagaré.
Seis años aquí he vivido
y he pagado puntualmente;
pero en la ocasión presente
no puedo pagar, querido.

D. RAMIRO. ¿Conque no puede pagar?

RAMÓN. Difícil de todo punto.

D. RAMIRO. *(Transigiendo.)*
No hablemos más del asunto:
todo se puede arreglar.

RAMÓN. ¡A ver en qué condiciones!

D. RAMIRO. Precisamente á eso vamos.
Usté ya sabe que estamos
en período de elecciones.

RAMÓN. Sí que estamos. (¡Este tío
seguramente me afrenta!)

D. RAMIRO. Pues bien: como se presenta
candidato un primo mío,
si usté su voto le da
y trabaja usté en su abono,
yo la deuda le perdono
y todo arreglado está.

RAMÓN. ¡Ja! ¡ja! Desprecio profundo
me merece su insolencia.
¡Yo no vendo mi conciencia
por todo el oro del mundo!
¿Usté por quién me tomó?

D. RAMIRO. Por un hombre á quien estimo.

RAMÓN. Si yo votara á su primo,
el *primo* sería yo.
D. RAMIRO. Bueno, pues si usté no pasa
por lo que propongo á usté,
obligado me veré . . .
á despedirle de casa.
RAMÓN. Está bien.
D. RAMIRO. No hay más que hablar
del asunto. Me retiro.
¡Adiós! *(Sale precipitadamente.)*
RAMÓN. ¡Adiós, don Ramiro!
¡No se caiga usté al bajar! *(Con sorna.)*

ESCENA III

RAMÓN

¡Canalla! Difícilmente
me he podido contener.
¡Qué tío tan insolente!
¡No me queda más que ver!
Amigos de las falencias,
creen, sin duda, estos piratas
que se compran las conciencias
lo mismo que las patatas.
Lo quo es en esta ocasión
erró el tiro al disparar.
Le he dado buena lección
si la quiere aprovechar.

ESCENA IV

El mismo y NEMESIA

NEMESIA. ¡Ave María Purísima!
RAMÓN. ¡Vamos, aquí está Nemesia!
Me parece que ya es hora
de venir.
NEMESIA. Guarda la lengua.
Tú, como eres un hereje
sin pudor y sin conciencia,
socialista al fin y al cabo.

y eso es tu mayor afrenta,
crees que en el mundo debemos
ser todos de tus ideas.
Ramón, te equivocas mucho;
caminas por mala senda,
y es bueno tener presente
que otra vida nos espera.
Si tú oyeses á hombres doctos
como el Padre Rapavelas,
que hoy en San Antón ha dicho
cosas que son evangélicas,
de seguro te convences,
¡te convences y te enmiendas!

RAMÓN. ¿Y qué ha dicho ese buen clérigo?

NEMESIA. ¿Que qué ha dicho? ¡Friolera!
Que el autor del Socialismo
es el rey de las tinieblas;
que todos los socialistas
sin remedio se condenan,
y que hoy el obrero debe
alimentar su conciencia
con hojas de catecismo...

RAMÓN. ¡Comida muy suculenta,
sobre todo para el pobre
que tiene la panza hueca!
¿Y qué más dijo ese padre,
ó ese tío, ó lo que fuera?

NEMESIA. ¿Te parece poca cosa?

RAMÓN. ¿Poca cosa? ¡No lo creas!
Pudo decir, por ejemplo,
que las madres que son buenas
deben cuidar á sus hijos
primero que ir á la iglesia.

NEMESIA. No reproches mi conducta,
porque tengo la creencia
de que obro bien.

RAMÓN. Pues yo creo
de diferente manera.
En fin, como antes hablaste
de esas hojas que alimentan,
siento ya que mi apetito
vorazmente se despierta.
Prepara ya la comida.

NEMESIA. ¿La comida? ¡Está en la tienda!

Come hojas de catecismo.

RAMÓN. ¡Es mejor una chuleta!

NEMESIA. ¿Y los cuartos?

RAMÓN. Pero ¿cómo?
Ese Padre Rapavelas
que da tan buenos consejos,
¿no te dió alguna moneda?

NEMESIA. ¡Me dió luces!...

RAMÓN. *¡Luz* metálica
se da con menos frecuencia!
Toma. *(La da varias monedas.)*

NEMESIA. *(Con alegría.)* ¿Qué me das?

RAMÓN. Dinero.
¡Es el socorro de huelga!

NEMESIA. Bueno, pues voy en seguida
á preparar la menestra. *(Vase.)*

RAMÓN. ¡Ni aun ver á la criatura! *(Viéndola marchar.)*
¡Qué alma de madre! ¡Paciencia!

ESCENA V

RAMÓN y JUAN

JUAN. *(Entrando precipitadamente.)*
¡Ramón, un abrazo!

RAMÓN. ¿Cómo?...
¿Qué ocurre? *(Le abraza.)*

JUAN. ¡Viva la unión!
¡Hay que alegrarse!

RAMÓN. ¿De veras?

JUAN. ¡Como te lo digo yo!
Los patronos, apurados
por apremios de labor,
pidieron una entrevista
con los de la Comisión
de huelga, á fin de poder
hallar el medio mejor
de dar término al conflicto,
y al cabo se consiguió
en esa misma entrevista
hallar una solución.

RAMÓN. ¿Qué solución?

JUAN. ¡Nuestro triunfo!

RAMÓN. ¿Y es completo?
JUAN. ¡No que no!
RAMÓN. ¡Deja entonces que á mi niña
le dé un osculo de amor! *(La besa.)*
Ella me anima á la lucha.

(Se oye cantar débilmente, pero cada vez con más fuerza, el himno "La Unión", como si los que cantan fuesen acercándose.)

¡Calla! Se oye una canción.
JUAN. Son nuestros comisionados
de huelga, que en el calor
del entusiasmo que sienten
vienen cantando.
RAMÓN. ¡Atención! *(Ambos se acercan á la ventana.)*

(Se oye cantar claramente el himno. Luego se van extinguiendo las voces, como si el coro se alejara.)

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos y NEMESIA

NEMESIA. ¿Qué pasa?
RAMÓN. Que hemos triunfado.
NEMESIA. ¡Vaya! ¡Gracias al Señor!
Ramón, déjate de huelgas...
RAMÓN. ¡Silencio! ¡Viva la unión! *(Gritando.)*

TELÓN

518:13

Folletín de LA LUCHA DE CLASES

La Duquesita

HUMORADA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ALVARO ORTIZ

1907
Imp. de la Sociedad Anónima TIPOGRÁFICA POPULAR
Fernández del Campo, núm. 16
BILBAO

PERSONAJES

María (a) *Duquesita*.
La señá Rosa.
Paco (albañil).
Vendedor de periódicos 1.°
Idem 2.°
Colillero 1.°
Idem 2.°
Trapero 1.°
Idem 2.°
Idem 3.°
Un curda.
Guardia de Seguridad 1.°
Idem 2.°
Duque del Val.
Albañil 1.°
Idem 2.°
Un novio.
La novia.
El padrino.
La madrina.
Un bandurrista (ciego).
Un guitarrista (lazarillo).
Un sereno.
Señorito 1.°
Idem 2.°
Idem 3.°
Un golfo que no habla.

Transeuntes, invitados á una boda y curiosos.

La escena en Madrid.

ACTO ÚNICO

La escena representará una plazoleta. A la derecha del espectador, fachada lateral de una casa, en cuya esquina lucirá un farol del alumbrado público. Debajo del farol, el puesto de churros y aguardiente de la Duquesita. A la derecha, también en primer término, otra fachada semejante á la anterior. En segundo término, un espacio equivalente al de dos calles que afluyen á la plazoleta. En el fondo, una manzana de casas. Semiobscuridad. Durante la representación cruzarán de vez en cuando por la escena obreros y golfos.

ESCENA PRIMERA

(La Duquesita sentada en una silla detrás de su puesto y gritando): ¡Churritos calientes! *(En voz más baja):* ¡Lo mismo que si dijera pío! Ni un sér viviente se acerca á mi puesto. ¡Y que la hija de un duque, na menos, se levante de la *piltra* á las cuatro de la madrugá pa tener este resultao! ¡La hija de un duque!... ¡Ja, ja! ¡Y hay quien cree que yo me pongo moños por tener este origen aristogrático! ¡Qué lejos estoy de eso! Cuando pienso en las angustias que sufre mi pobre madre al recordar el hecho brutal de aquel canaya que le arrancó violentamente la honra, me desespero, me pongo fuera de mí y siento como ganas de buscar á ese padre odiao y clavar un puñal en sus entrañas. El nombre de Duquesita que me dan, lejos de halagarme, me yena de tristeza profunda, no por ser yo produto de una unión ilegítima, sino por lo canayesco del proceder de mi padre. ¡Ay, como dice Paco, mi novio, que es un revolucionario de mistó, hace mucha falta un gran barrido pa concluir con toa la basura social.

ESCENA II

La misma; VENDEDORES 1.° y 2.°, á poco COLILLEROS 1.° y 2.° y TRAPEROS 1.°, 2.° y 3.°

VEND. 1.° *(Saliendo por la derecha con el vendedor 2.°, gritando y ambos con varios periódicos bajo el brazo.)* "El Imparcial", "El Liberal", "El País", con la caída

del Gobierno. *(Soplándose los dedos de las manos y en voz más baja.)* ¡La órdiga, qué frío! ¡El ivierno se despide con to el rigor de su etiqueta!

VEND. 2.º *(Al primero.)* ¡Anda, mira qué cuadrilla de guripas viene por ayí! *(Señalando la calle de la izquierda.)* El Guiri, el Merluzo, el Chato, el Napias y el Berzas. ¡Bonito grupo pa una istantania!

DUOTA. *(Voceando.)* ¡Calientes!

COLIL. 1.º ¡Salú y pesetas, compañeros!

VEND. 1.º ¿Qué tal marcha el negocio, queridos industriales?

COLIL. 1.º Malejamente, chico. Se cogen pocas coliyas y de un tabaco infame. ¡Como que casi to él es ordinario! Mirar y oler los botes. Poco y entre zarzas.

VEND. 1.º *(Mirando los botes y oliendo uno de ellos.)* ¡Rediez, qué asco! Ya podéis esconder los botes.

COLIL. 1.º ¿Por qué?

VEND. 1.º Porque si los ve algún polizonte va á creer que son bombas de dinamita.

COLIL. 1.º Y vosotros, "periodistas", ¿qué tal marcháis?

VEND. 1.º No del to mal. ¡Con eso de la caída del Gobierno... anda bien el papel! A mí, pa vender cuatro manos, me faltan tres ejemplares.

VEND. 2.º Y á mí, pa vender otras cuatro, me faltan estos dos. *(Enseñando los ejemplares.)*

COLIL. 1.º Pus no sus digo que choquéis esos cinco, porque veo que os habéis quedao sin manos. ¿Y qué dicen los traperos?

TRAP. 1.º Poca cosa, chico. Mira estos sacos: *(Refiriéndose á los que llevan á cuestas.)* To se reuce á unos pocos güesos y á unos pocos trapos.

VEND. 1.º Pus, hijo, si seguís asi, sus vais á quear en los güesos.

TRAP. 1.º Bien, y á to esto, ¿quién convida? Porque yo no tengo un calé.

COLIL. 1.º Toma, quién ha de ser. ¡Los periodistas!

VEND. 1.º *(Metiendo la mano en un bolsillo de la chaqueta y sacando dos monedas.)* Yo pueo disponer de dos perras grandes.

VEND. 2.º *(Haciendo lo mismo.)* Y yo de otras dos.

COLIL. 2.º Yo de una perra chica.

TRAP. 1.º Y yo de otra.

TRAP. 2.º Y yo lo mismo.

TRAP. 3.º Y yo ídem.

VEND. 1.º Vengan las perras. *(Todos entregan las monedas ofrecidas.)* De manera que tenemos *(contándolas)*

seis perras grandes. Bueno, ahora vamos al festín. *(Se acercan todos al puesto de la Duquesita, dejando los colilleros y traperos sus botes y sus sacos junto á la fachada de la izquierda.)* Oye, tú, Duquesita *(dirigiéndose á la dueña del puesto y entregándole las monedas)*, danos siete churros, y el resto de aguardiente.

DUQTA. *(Sirviéndoles lo que piden.)* Hay van los churros.

VEND. 1.º *(Cogiendo un vaso que le da la Duquesita, después de repartirse los churros entre todos y extrañándose del poco líquido que se les da.)* ¡Gacholi! ¿To ese aguardiente nos das?

DUQTA. Pero, chico, ¿no ves que se ha subido el alcol?

VEND. 1.º Pus cualsiquiera diría que se ha bajao. No hay más que comparar la cantidá de aguardiente que dabais antes con la que dais ahora.

DUQTA. Lo que te pueo asegurar es que yo no me meto na de más en el bolsiyo, ¿sabes?

VEND. 1.º No digo tanto como eso. *(Cogiendo el vaso y entregándoselo al que se halla más cerca.)* Toma y que rué la bola; pero cudiadito con que naide se exceda, porque esto es como la meopatía. *(Beben todos, dejando sólo una gota para el vendedor 1.º)* Ha llorao el último que ha bebío. ¡Si aquí no hay más que una lágrima!

ESCENA III

Dichos y UN CURDA.

DUQTA. ¡Calientes!

CURDA. *(Que sale por la izquierda dando tumbos, pronunciando borrosamente y cantando con música de "Marina".)*

A beber, á beber y apurar
las copas de licor...

VEND. 1.º ¡Rediez! ¡Vaya una merluza que se trae ese gachó!

VEND. 2.º ¿Una merluza has dicho? Mejor paece un tiburón por el tamaño.

CURDA. *(Dirigiéndose á los golfos.)* ¡Salú, hombres del porvenir! A vosotros sus está encomendá la re... la re...

COLIL. 1.º *(Cantando.)* ¡La-re-mi-fa-sol-si-do!

CURDA. ... la regeneración de la patria... ¿Qué hay de políti-

ca? *(A los vendedores.)* ¿Dicen hoy algo los periódicos sobre la crisis? ¿Traen noticias frescas?

DUQTA. *(Voceando.)* ¡Calientes!

VEND. 1.º No he leído na. Yo no me ocupo de esas pequeñeces.

VEND. 2.º Nosotros picamos más alto.

CURDA. Yo no soy político; no soy ni republicano, ni socialista, ni anarquista. No tengo esprito revolucionario.

TRAP. 1.º Usté no tie más que esprito alcólico.

CURDA. ¡Eh, chaval! ¡Cuidiao con la muí!... Pus como sus decia, yo no soy político; pertenezco al Círculo Católico de Obreros de Chamberí, ande anoche tuvimos una cuchipanda por haberse encargao de formar Ministerio el señor duque del Val, que es endeviduo del Patronato de aquel Círculo. Yo, á más de beber y mascar, tuve la suerte que me regalaran un par de botas, y á cuenta de eyas he corrido esta noche una juerguecita.

VEND. 1.º Pero ¿las botas eran de vino?

CURDA. No, de calzar. Las vendí y me atizaron por eyas tres chirlas, con las que he cogido media trompa.

VEND. 1.º ¿Media na más? Vamos, no sea usté tan modesto.

CURDA. Eso es lo que me pierde, la modestia; pero no será difícil que algún día me yamen de Palacio, y acaso me yamen pronto...

VEND. 1.º ¡Como no le yamen á usté curda!...

CURDA. ¡Sin faltar! Acaso, digo, me yamen algún día pa formar Menisterio, y entonces podría favorecer á los amigos. ¿Pueo contar con vosotros pa componer el Gabinete?

TRAP. 1.º Preferiríamos que fuera la cocina; pero si no es posible no habrá inconveniente por parte de ninguno de nosotros. *(A los demás golfos.)* ¿Acetáis?

GOLFOS. ¡Sí!

CURDA. Bueno, vamos á hacer la lista de Menisterio. Ca cual puede elegir la cartera que se le antoje.

VEND. 1.º Yo una con muchos pápiros.

CURDA. ¡Vaya, no es cosa de broma!

VEND. 1.º Bueno, yo elijo la cartera de Gobernación porque no sé ni gobernarme á mí mismo.

CURDA. ¿Y la de Hacienda?

TRAP. 1.º Yo, que no tengo ni un botón.

CURDA. ¿Y la de Gracia y Justicia?

COLIL. 1.º Pa gracia, menda.

CURDA. ¡Olé ya! ¿Y la de Guerra?

VEND. 2.º Yo, que me apeyido Paz.
CURDA. ¿Y la de Marina?
TRAP. 2.º Yo, que he navegao ya por el estanque del Retiro.
CURDA. ¿Y la de Estao?
TRAP. 3.º ¡Cualsiquiera! Yo, que soy de estao... soltero.
CURDA. ¿Y la de Agricultura?
COLIL. 2.º Yo, que tengo un tiesto con una albaca.
VEND. 2.º Me paice que falta una cartera.
CURDA. ¿Cuála?
VEND. 2.º ¿No hay un menisterio del Ramo?
CURDA. ¡Quita, primo! ¿Cómo ha de haber ramo ande no hay taberna? Ahora lo que debéis hacer es pagarme una copa, ú dos ú las que queráis por haberos dao cartel de menistros.
VEND. 1.º Pero, hombre, cualsiquiera diría que usté pertenece, no á un Círculo Católico de Obreros, sino á un Círculo vicioso.
CURDA. Da lo mismo. Lo que te pueo decir es que de esos Círculos Católicos siempre se saca tajá.
VEND. 1.º Ya lo veo por la muestra.
CURDA. ¡Hay que saber beber, digo, vivir!
VEND. 1.º Sí, usté es uno de esos obreros que quieren ser "vivos" y van á los Círculos Católicos pa hacer el caldo gordo á sus explotadores, á sus verdugos.
CURDA. ¿Ande has aprendido tú esas cosas?
VEND. 1.º ¿Cree usté que yo no tengo pesqui, que no leo?
CURDA. ¡Vaya, vaya! Déjate de aleluyas y paga una copa.
VEND. 1.º La copa me la voy á tomar yo, porque el aguardiente que he bebido ni siquiera me ha llegao á la garganta.
CURDA. *(Rodeándole el cuello con el brazo.)* Te acompañaré.
VEND. 1.º ¡Atrás, paisano!
CURDA. ¿Tú paisano mío? ¿Pus de ande eres?
VEND. 1.º Yo soy hijo de Madrí. ¿Y usté?
CURDA. Yo soy hijo de Toro, de la provincia de Zamora.
VEND. 1.º ¿De Toro? ¡Huuu! *(A la Duquesita.)* Oye, dame una copa de bala rasa.
DUQTA. Va en seguida. *(Se la sirve.)*
VEND. 1.º *(Tomando la copa para beber, pagando y dirigiéndose al curda.)* ¿Y usté vino?...
CURDA. No, tomaré también aguardiente.
VEND. 1.º Pregunto que si vino usté de Toro hace mucho tiempo.
CURDA. ¡Friolera! Unos veinte años.
VEND. 1.º Entonces sería usté un chotiyo.
CURDA. ¿Te estás choteando? *(Siguiendo al vendedor 1.º, que*

va á incorporarse con los otros golfillos.) ¿De manera que me osequiáis con ná?

TRAP. 2.º Con bebida no, que ya tiene usté bastante en el cuerpo; pero le osequiaremos con una ovación. *(Poniéndose delante del curda, á quien rodean los demás golfos, y gritando.)* ¡Viva nuestro presidente!

GOLFOS. ¡Vivaaa!

TRAP. 2.º ¡Viva el aguardiente libre!

GOLFOS. ¡Vivaaa!

DUQTA. ¡Eh, chicos! No vayáis á marear á ese hombre más de lo que está.

VEND. 1.º Eso díselo al menistro de Marina.

TRAP. 2.º ¿A mí?

DUQTA. ¡Tos sois güenos!

CURDA. Sí, y la copa no paece.

ESCENA IV

Dichos y los GUARDIAS 1.º y 2.º

GUAR. 1.º *(Entrando con el 2.º por la izquierda y dirigiéndose á los golfos.)* ¿Qué escándalu es este? ¡Vaya, agüecar el ala! *(La emprende á coscorrones con los golfos, y principalmente con los colilleros y traperos, mientras éstos se entretienen en recoger sus bártulos para escapar por la derecha.)*

VEND. 1.º *(Parándose en la embocadura de la calle de la derecha, hasta donde ha ido huyendo, y dirigiéndose al curda, que permanece en medio de la escena tambaleándose.)* Señor presidente, ya ha visto vuesencia cómo se trata á los futuros menistros...

CURDA. ¡Ya, ya! ¡Je, je!

GUAR. 1.º ¿Y usté, qué hace ahí?

CURDA. Pus estoy haciendo... eses.

GUAR. 1.º Váyase usté derechu á dormir.

CURDA. ¿Derecho? De eso sí que no respondo; pero, en fin, haré lo posible. *(Vase cantando por la derecha.)*

A beber, á beber y apurar
las copas de licor...

GUAR. 1.º ¡Silenciu!

GUAR. 2.º ¡Pobres golfos, los has tratado con mucho rigor!

GUAR. 1.º Cun el que merecen. Tú eres demasiado compasivu. A esa gentucia hay que tratarla á zapatazus.

GUAR. 2.º ¿Y por qué? Son hijos del arroyo, que sólo merecen compasión.

GUAR. 1.º ¿Peru nu ves que cun el escándalu que meten incomudan al vecindariu?

GUAR. 2.º ¡Más le incomodan las campanas de las iglesias!

GUAR. 1.º Pus, chicu, si quieres conservar el uniforme, ties que ser fuerte cun lus débiles y débil cun lus fuertes.

GUAR. 2.º ¡Conservar el uniforme!... No quisiera. Le llevo porque me obliga á ello la escasez de trabajo en mi oficio de encuadernador. Tan culto es este país, que apenas hay en él libros que encuadernar. Después de todo, mientras use este uniforme, haré siempre justicia en mis actos del servicio.

GUAR. 1.º Me paece que tú estás algu tocadu de las ideas que hoy arrastran á la plebe.

GUAR. 2.º ¡Quién sabe, señor príncipe! Ellas lo van invadiendo todo. Una prueba de esto es la huelga que los cocheros de casas grandes han declarado esta madrugada en las puertas del palacio de la condesa del Regato, donde se está celebrando un baile.

GUAR. 1.º Créume que esus cocherus se van á lucir.

GUAR. 2.º ¿Por que?

GUAR. 1.º Purque habrá quien lus sustituya y perderán la huelga.

GUAR. 2.º O no. Por lo pronto ya ha cundido la noticia de la huelga entre los cocheros de punto, y ninguno de ellos se ha acercado á las puertas del palacio.

GUAR. 1.º ¿Peru nu te paece redícula la pretensión de los güelguistas?

GUAR. 2.º De ningún modo. ¿Es justo que esos hombres estén seis horas en la calle aguantando el horroroso frío que hace. mientras sus señores se hallan entregados al placer? Han hecho bien en retirarse á las cocheras al ver que á las cinco de la madrugada no había concluído el baile. Los señores tendrán que retirarse á sus casas á pie como unos simples mortales.

GUAR. 1.º Ellu dirá. Dejandu aparte estas cosas, vamus á tumar una copita, ya que estamus aquí. *(Dirigiéndose á la Duquesita.)* Muchacha, danus dus copas de aguardiente.

DUQTA. Van.

GUAR. 1.º *(Después de apuradas las copas.)* Quédate cun Dios. Estu ya está pagadu.

GUAR. 2.º No; lo pagaré yo. *(Paga.)*

GUAR. 1.º Nu seas primachu. Pa esu la dejamus en paz. *(Se retiran por la izquierda.)*

DUQTA. ¡Vaya un tío!

ESCENA V

La DUQUESITA y LA SEÑÁ ROSA, á poco EL DUQUE

ROSA. *(Entrando por la derecha con varios periódicos bajo el brazo, y dirigiéndose á la Duquesita.)* ¡Hola, hija mía! ¡Estarás helá!...

DUQTA. El frío no es pa menos, aunque ya pa mí la costumbre es un abrigo.

ROSA. Ciertamente, hija. Y en resumen de cuentas, ¡pa qué! ¡Pa ganar unos miserables céntimos con qué hacer frente á esta perra vida! No le sucederá lo mismo á esos señorones que se están recreando ahora en el palacio de la condesa del Regato. ¿Te has fijao? *(Señalando á la calle de la izquierda.)* Los balcones paecen ascuas de oro... He oído que la condesa da un baile, que aun dura, por lo visto, y son las cinco y media de la madrugá. Así se goza... Ya va saliendo gente. Se conoce que ha venido el hastío. Voy á ver si remato estos ejemplares que me quedan. *(Dirigiéndose á la embocadura de la izquierda y encarándose con el Duque, que aparece por el mismo sitio.)* ¡"El Imparcial", señorito! *(Reconociendo al Duque.)* ¡Ah, el duque del Val! *(Indicando á la Duquesita.)* ¡Mira tu hija, infame, mírala!

DUQUE. *(Sin mirar á la Duquesita, y con desdén majestuoso.)* Déjame, no me molestes.

ROSA. *(Siguiéndole hasta la embocadura de la derecha.)* ¡Canaya, miserable! *(A la Duquesita, con desesperación.)* ¿Has visto, hija mía? ¡Ni siquiá se ha diznao fijar en ti sus ojos! ¡Miserable, miserable!

DUQTA. Pero, madre, ¡usté es tonta! ¿Cuándo se le va á curar á usté la manía de acordarse de ese hombre? ¿Ve usté que yo me muestro ofendida?

ROSA. ¡Ay, hija mía! Tengo en mi corazón una yaga que no se cura nunca.

ESCENA VI

Dichas y PACO

PACO. *(Apareciendo por la izquierda.)* ¡Hola, buenos días!

DUQTA. ¡Hola, Paco! Hoy no has madrugao mucho.

PACO. Me he estado enterando de las peripecias de una huelga que ha surgido á las puertas del palacio de la condesa del Regato.

DUQTA. Sí, ya sé. Los cocheros que estaban cansaos de esperar á sus señores y que se retiraron sin permiso pa eyo.

PACO. Es fruta de la época. *(Fijándose en Rosa, que da muestras de agitación.)* ¿Pero qué le ocurre á usted, señora Rosa, que está tan violenta?

ROSA. Estoy loca. Acaba de pasar por aquí el padre de ésta *(señalando á la Duquesita)* y se me ha revuelto toa la sangre.

PACO. Pero, señora Rosa, ¿va usted á estar siempre así?

ROSA. ¿No he de estarlo, Paco, no he de estarlo? Mira, ahora os hayais los dos aquí, y como yo sé que tú eres bueno y quieres á mi hija, voy á contaros en detaye la desgracia de mi deshonra. Venid. *(Llevándolos al centro de la escena.)* Era yo una joven de veintidós años y servía en clase de donceya en el palacio del anterior duque del Val. Tenía este duque un hijo de veinte años, en cuyos ojos vi muchas veces reflejao el deseo de poseerme. Era hijo único. Un día se marcharon sus padres con parte de su servidumbre á sus posesiones de Córdoba y quedó en Madrí él, que se hayaba concluyendo la carrera de abogao. Quedábamos en el palacio un criao, una cocinera y yo. Mi dormitorio se hayaba algo alejao de los que tenían los otros sirvientes, y una noche, cuando yo apenas había conciliao el sueño, sentí en mi alcoba un ruido que me alarmó. Pregunté quién era y oí la voz del hijo del duque, que me decía: "¡Caya, no grites; soy yo, que te amo!" Se precipitó en mi lecho, y quise rechazarle; pero él, que era fuerte, me amordazó, venció brutalmente mi resistencia y poco después quedaba deshonrá. Al amanecer del día siguiente conté á los otros criaos lo ocurrido y me marché del palacio pa no volver. Acudí al Juzgao, di cuenta de lo ocurrido, se formó causa al

que hoy es duque del Val, y este es el día en que no sé el resultao del proceso. ¡Claro! ¿Cómo iba á ser sentenciao el hijo de un duque?

PACO. Pero, señora Rosa, usted tiene la tontería de creerse una mujer deshonrada. Nó hay tal deshonra; la deshonrada es la sociedad que permite esos crímenes.

ROSA. Así es, Paco.

PACO. Pero no será siempre así.

ROSA. Poco después supe que el criminal se había casao y que tenía un hijo. En las pocas veces que le he visto desde aqueya triste noche, le he escupido al rostro, cuando he tenido ocasión pa eyo, el recuerdo de su crimen. Así es que teme encontrarme.

DUQTA. *(Cogiendo la silla de su puesto y colocándola al lado izquierdo de él.)* Siéntese usté, madre, que se haya demasiao fatigá.

ROSA. Ciertamente, hija mía, lo estoy tanto, que ni siquiá puedo tenerme en pie. *(Sentándose y poniendo sobre las rodillas los periódicos que lleva bajo el brazo.)* ¡Ah! Pero tengo que daros otra noticia más fresca, si es que no la sabéis.

DUQTA. ¿Cuála?

ROSA. Que el duque va á ser jefe del Gobierno, según dicen los papeles.

DUQTA. Sí; ya estaba yo enterá.

PACO. Anoche se habló mucho de eso y se contaron cosas muy curiosas del duque; tiene una historia demasiado sucia.

ROSA. Lo creo, lo creo. *(Desdoblando un periódico de los que tiene en sus rodillas y dándole un ligero repaso.)* Pus mirar lo que dice este papel. *(Leyendo.)* "En el salón de conferencias del Congreso decía ayer tarde el duque del Val, á quienes querían oirle, que su programa de Gobierno será altamente moralizador." *(Con risa forzada.)* ¡Ja, ja! ¿Qué podrá moralizar un hombre desmoralizao?

PACO. Así se escribe la Historia, señora Rosa.

ESCENA VII

Dichos y ALBAÑILES 1.º y 2.º

DUQTA. *(Colocándose en su puesto y voceando.)* ¡Calientes!

ALBÑ. 1.º *(Que entra con el 2.º por la izquierda.)* ¡Felices días, buena gente!

PACO. ¡Hola, camaradas! ¡Mucho madrugáis!

ALBÑ. 2.º Y no nos sobra tiempo. Entoavía tenemos que andar cerca de dos kilometros pa yegar á la obra.

PACO. Yo creí que vendríais del baile de la condesa del Regato.

ALBÑ. 1.º ¿Por qué lo dices? ¿Porque venimos de etiqueta? Eso se queda pa los vagos que viven á expensas de nuestro sudor.

PACO. En cambio no tendréis temor de que vuestros cocheros se declaren en huelga como les ha pasado á los señores que han asistido al baile.

ALBÑ. 2.º Sí, ya hemos sabido. Bueno es que no iznoren esos señores que los esclavos no están muy contentos con su suerte.

ALBÑ. 1.º Pero oye, Paco. Ya que no hayamos ido al baile de la condesa, supongo yo que iremos al de la Duquesita cuando se case.

PACO. Quedáis invitados.

ALBÑ. 1.º Yo sé tocar la guitarra.

ALBÑ. 2.º Y yo el acordeón.

PACO. Ahora falta que la lotería, de la que llevo un décimo, toque también algo para la boda.

ALBÑ. 1.º *(A la Duquesita.)* Por si no llegamos á ese día echa antes unas copas.

DUQTA. ¿Dos?

ALBÑ. 1.º No, tres; una pa Paco.

PACO. No, gracias, yo no acostumbro.

ALBÑ. 1.º Bueno, pus entonces echa dos.

DUQTA. *(Sirviéndolas.)* Hay están. *(Colocándolas en la mesa.)*

ALBÑ. 2.º *(Sacando el reloj.)* No tenemos que perder tiempo; ya se acerca la hora.

ALBÑ. 1.º Pus entonces, soplen y marchen. *(Después de beber y pagar.)* Conque salú. *(Vanse por la derecha.)*

PACO. Hasta otra vista.

ROSA. Bueno, yo voy á ver si concluyo estos papeles. *(Se va por la izquierda.)*

ESCENA VIII

DUQUESITA y PACO

DUQTA. *(Llevando á Paco al centro de la escena, después de mirar á una y otra calle.)* Tengo que decirte una cosa.

PACO. ¿Es algo grave.?

DUQTA. No sé cómo lo tomarás tú: voy á contártelo. Has de saber que tienes un rival.

PACO. ¡Zambomba!

DUQTA. Y es un señorito, al parecer de la aristogracia.

PACO. Aristocracia se dice.

DUQTA. Bueno, aristocracia. Tú, como eres muy leído y hablas en los metins...

PACO. Mitins.

DUQTA. Vaya, no me vas á dejar hablar.

PACO. Es una obra de misericordia enseñar al que no sabe.

DUQTA. Y yo te lo agradezco. Pero vamos al caso. Has de saber que hace pocas noches, estando yo, como de costumbre, vendiendo el "Heraldo" en las puertas del Real, se acercó á mí un gomeso pa comprarme un ejemplar y me soltó, después de mirarme fijamente, una declaración amorosa que ardía en un candil. Yo le dirigí una mirá despreciativa; pero él insistió y me hizo una porción de promesas de color de rosa. En poco estuvo que no le diera una bofetá ayí mismo. Se marchó algo contrariao, pero en noches siguientes ha vuelto á las andás y aun se ha atrevido á seguirme hasta el portal de mi palacio.

PACO. Pues tienes una buena ocasión.

DUQTA. Sí, una ocasión súper pa largarle la mayor manguzá que haiga llevao en su vida.

PACO. No te comprometas, porque podría llevarte al terreno de las armas.

DUQTA. ¡Guasón!

ESCENA IX

Dichos, UN NOVIO, LA NOVIA, EL PADRINO, LA MADRINA, UN BANDURRISTA, UN GUITARRISTA y acompañamiento de hombres y mujeres.

DUQTA. *(Voceando.)* ¡Calientes!

NOVIO. *(A Paco y á la Duquesita.)* ¡Hola, tortolitos!

PACO. ¿Qué es eso? ¿Ya llegó la hora?

NOVIO. Va á yegar. En San Lorenzo nos lo dirán de misas.

PACO. ¡Ah, que no falte el cura!

NOVIO. Pus mira, chico, yo quería casarme civilmente; pero ésta *(señalando á la novia)* me puso un porción de dificultades: que si el maestro, que si la maestra, que si el abuelo... en fin, esos consejos que hacen eterna la rutina.

PACO. Pero tú, que te tienes por un hombre á la moderna, te hallabas en el caso de haber convencido á la novia.

NOVIO. Las mujeres no se dejan convencer fácilmente en casos como este; pero ya ha quedao obligá á no volver á entrar en la iglesia.

PACO. Sí, hasta que tengáis la primera criatura.

NOVIA. *(Cubriéndose vergonzosamente la cara con las manos.)* ¡Já, já! ¡La primera criatura...!

NOVIO. ¿Qué, no podremos tenerla?

NOVIA. ¡Hombre, ya pondremos los medios!

NOVIO. *(A Paco y la Duquesita.)* Y vosotros, ¿cuándo lo echáis á un lado?

PACO. Pues precisamente la cuestión religiosa es la que nos ha detenido. Esta *(por la Duquesita)* también quería casarse por la iglesia; pero ya la he convencido de que eso es una tontería.

DUQTA. Sí, los verdaderos lazos del matrimonio están en el amor, y si éste falta no hay otros lazos que le sustituyan.

PACO. Así hablaría Séneca.

PADRINO. Pero ¿qué es esto? *(Al acompañamiento.)* ¿No tomáis alguna cosiya?

MADRIN. ¿Pa qué? Así echaríamos á perder el apetito y conviene que esté bien despierto pa almorzar.

NOVIO. *(Aparte.)* ¡Te veo!

MADRIN. *(Aparte al padrino.)* No abras mucho la bolsa, porque pronto se la va á ver el fondo.

PADRINO. *(Aparte.)* Ya lo sé, mujercita; pero no quiero que digan que somos padrastros mejor que padrinos. *(En voz alta.)* Pues entonces que toquen los musicantes algo que se puea bailar pa dar dentera á esta parejita. *(Por Paco y la Duquesita.)*

GUITAR. *(A su compañero.)* ¿Qué tocamos?

BANDTA. No lo sé. Creo que si estos novios se entretienen mucho en casarse y tarda la hora del almuerzo, voy á tocar... el cielo con las manos.

GUITAR. ¿Por qué?

BANDTA. Porque tengo un hambre que no veo.

GUITAR. Pero si aun es temprano. Falta más de un cuarto de hora pa las seis.

BANDTA. Pus, hijo, ó tú ties atrasao el reló ó yo tengo adelantao el apetito. *(Preludiando una habanera.)* Tocaremos esto.

GUITAR. Venga. *(Tocan la habanera, forman parejas los de la comitiva y bailan al son de la música.)*

ESCENA X

Dichos y SERENO

SERENO. *(Que ha estado esperando la conclusión del baile en la embocadura de la derecha.)* ¿Qué es estu? ¿Se ha trasladau aquí el baile de la cundesa?

NOVIO. ¡Hola, señor Antonio!

SERENO. ¡Ya llegó el momentu del sacrificiu!

NOVIO. Ya estamos en puerta.

SERENO. Pus sus cumpadezcu, digu, sus felicitu.

NOVIO. Gracias.

SERENO. Pocu me habéis convidau á la boda. Peru, claru, lus viejus somus tenidus comu cosa despreciable.

PADRINO. Uno eso. Por otra parte, usté, que es sereno, podría hacer algún excesiyo en la boda y yegar á perder la serenidá.

SERENO. Esu es pamplina pa canarius. Pur lu que veu estamus reunidus aquí casi todus lus vecinus de casa. Exceptuandu á Pacu y lus tucadores, todus vivimus baju el mismu tejadu.

NOVIO. Sí, paece que hemos sido convocaus por el casero.

SERENO. Nu lu creas. De ser comu tú dices, nú hubiera venidu ningunu, purque nu pudíamus esperar nada buenu.

NOVIO. *(Mirando el reloj.)* Vaya, camaradas, que se va acercando la hora. *(A Paco y á la Duquesita.)* Vosotros, ya que no habéis querido acompañarnos á la boda...

PACO. Ya te lo dije que no podía faltar al trabajo, porque corre mucha prisa y ésta *(aludiendo á la Duquesita)* no os acompaña porque sin mí no es nadie. ¿Verdad, María?

DUQTA. *(Con coquetería.)* ¡Alábate!

NOVIO. Bueno, pus ya que no habéis podido venir con nosotros, nos acompañaréis á tomar café esta noche. Y usté también queda invitao, señor Antonio.

PACO. Procuraremos asistir.

SERENO. Lu mismu digu.

NOVIO. De la iglesia iremos á las Ventas y en eyas pasaremos el día alegremente. Conque... hasta la vuelta.

PACO. Salud y suerte. *(Vase la comitiva.)*

SERENO. Y que el tintu sus sea leve.

PACO. *(Echando mano á un bolsillo de la americana.)* ¡Qué memoria! Me he dejado el tabaco en casa.

SERENO. Pa ahora yu tengu.

PACO. No, de todas maneras he de comprar... Voy á ver si encuentro algún estanco abierto. Hasta luego. *(Vase por la izquierda.)*

DUQTA. No tardes.

ESCENA XI

DUQUESITA y SERENO

SERENO. *(A la Duquesita.)* Dame la ración de costumbre.

DUQTA. *(Sirviéndole una copa de aguardiente.)* Ahí tié usté, señor Antonio.

SERENO. *(Después de beber y pagar.)* Oye, antinoche, cuandu yu salía de casa pa ir al serviciu y tú te retirabas á ella, oservé que te seguía lus pasus un señoritu muy bien portadu.

DUQTA. Sí, es un moscón que me está acosando hace algunas noches.

SERENO. Ten cuidadu, muchacha. Estus señuritus andan á la que salta y probe de la probe á quien consiguen cazar.. Mira, aquí, en el númeru 13, vive una infeliz señora que estaba liada con un banqueru, de quien tiene cuatru criaturas, nada menus, y acaba de ser abanduna-

da pur aquel puntu filipinu, que ha encuntradu una querindanga más juven y más bunita.

DUQTA. ¿Pero usté cree, señor Antonio, que yo me chupo el dedo?

SERENO. Nu creu tantu; peru azvertencias cumu estas nunca están de más.

DUQTA. Ya le he contao á Paco lo que ocurre.

SERENO. Buenu, buenu, chica. Yu creu que he cumplido cun mi deber.

DUQTA. Y yo se lo agradezco á usté, señor Antonio.

SERENO. Vaya, vuy á dar una vuelta pur mi uficina pa retirarme á durmir. Adiós. *(Vase por la derecha.)*

DUQTA. Adiós.

ESCENA XII

DUQUESITA y SEÑORITOS 1.º, 2.º y 3.º

DUQTA. ¡Calientes!

SEÑR. 1.º *(Por la izquierda y como continuando una conversación con los señoritos 2.º y 3.º.)* Ha sido un acto de protesta que me ha dejado verdaderamente sorprendido.

DUQTA. *(Aparte.)* ¡Anda! ¡El señorito que hace noches me viene mosconeando!

SEÑR. 2.º El caso no es para menos. No era de creer que esos servidores nuestros, tan humildes siempre, fueran á rebelarse de ese modo.

SEÑR. 3.º Pero el coscorrón de los cocheros bien se puede perdonar por el bollo del baile.

SEÑR. 1.º Verdaderamente, ha sido una hermosa solemnidad. Hasta la política ha tenido parte en su programa. ¡Cómo que en esa fiesta ha quedado formada la lista del nuevo Ministerio!

SEÑR. 2.º Ha sido un derroche de lujo y de alegria.

SEÑR. 3.º ¡Y qué mujeres! ¿Os fijasteis en las encantadoras hijas de la condesa? Estaban espirituales, voluptuosas; estaban...

DUQTA. *(Voceando.)* ¡Calientes!

SEÑR. 1.º *(Aparte á sus amigos.)* ¡Atención! Mirad á esa joven que está vendiendo churros. ¿Qué os parece?

SEÑR. 2.º Es guapa.

SEÑR. 3.º No es fea.

SEÑR. 1.º Yo la encuentro muy bonita. Suelo verla algunas noches á las puertas del Real vendiendo el "Heraldo". Una vez me atreví á proponerle algo atentatorio á su virtud y encontré en la muchacha una fuerte resistencia. Poco me faltó para ser abofeteado.

SEÑR. 2.º Eso es mucho descender, querido.

SEÑR. 1.º No lo creas. Si esa mujer se hubiera prestado sin resistencia á mis deseos, hubiera cedido yo desde luego en mi empresa. No me gustan las conquistas fáciles, y cuando en cualquier esfera social encuentro una mujer fuerte, se aviva en mí más el deseo de conquista. En fin, nadie nos ve en este momento, porque somos los últimos que hemos salido del baile. ¿Queréis que nos permitamos el lujo de ser sus parroquianos por un momento?

SEÑR. 2.º Como quieras.

SEÑR. 3.º ¿Pero no nos expondremos á una indigestión?

SEÑR. 1.º No; poco veneno no mata. *(Se dirigen los tres al puesto de churros.)* Oye *(á la Duquesita)*, hermosa Diana, sírvenos... *(A los otros señoritos.)* ¿Qué queréis tomar?

SEÑR. 2.º Pues tomaremos churros y aguardiente, porque supongo que esta joven no venderá otra cosa.

SEÑR. 3.º A churro por barba, no hay que abusar. *(Cada cual coge el suyo.)*

SEÑR. 1.º *(A la Duquesita.)* ¿Tienes Ojén?

DUQTA. No, sólo tengo triple y Monóvar.

SEÑR. 1.º Venga Monóvar: tres copitas. *(Después de hacer el consumo.)* Pues sí, amigos, nos encontramos ante un verdadero tesoro de belleza. ¿Os habéis fijado en su rostro, en la delicadeza de sus líneas? *(Acercándose á la Duquesita y cogiéndole la cara con una mano.)* ¡Vedla!

DUQTA. *(Dándole un fuerte bofetón.)* ¡Canaya!

SEÑR. 1.º *(Montando en cólera.)* ¡Miserable! ¡Mira lo que te cuesta ese bofetón! *(Da un puntapié á la mesa y ésta cae al suelo con todo lo que contiene.)*

DUQTA. *(Tranquilamente.)* No me incomodo por eso. Quien rompe, paga.

SEÑR. 1.º Eso sí que no lo verás.

ESCENA XIII

Dichos y PACO

PACO. (*Que ha estado observando el final de la anterior escena desde la embocadura de la calle de la izquierda y acercándose al grupo.*) Es muy justo que pague quien rompe.

SEÑR. 1.º Pues bien; yo rompo y no pago.

DUQTA. Púe que prefiera cobrar.

SEÑR. 1.º Y aún es muy poco el precio que he puesto al bofetón que he recibido.

PACO. No andemos jugando. Usted pagará de grado ó por fuerza.

SEÑR. 1.º A mí no me asustan los hombres. (*Haciendo mutis y hablando con los señoritos 1.º y 2.º*) Vámonos.

PACO. (*Cogiéndole fuertemente de un brazo y atrayéndole.*) Le he dicho á usted que pagará de grado ó por fuerza.

SEÑR. 1.º (*Desasiéndose y levantando el brazo para descargarlo sobre Paco.*) ¡Indecente!

PACO. (*Descargándole un golpe con la mano en el clac, que queda convertido en una especie de acordeón.*) ¡Toma indecencia!

SEÑR. 2.º (*Interponiéndose entre Paco y el señorito 1.º.*) ¡Vamos, haya paz!

SEÑR. 3.º (*Corriendo hasta la embocadura de la calle de la izquierda y gritando.*) ¡Guardias! ¡Guardias!

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, GUARDIAS 1.º y 2.º, señá ROSA y curiosos que no hablan, entre los cuales habrá un golfo. Los guardias y la señá Rosa salen por la calle de la izquierda y los curiosos, que llegan por ambos lados, van situándose al fondo.

GUAR. 1.º ¿Qué ha sucedidu aquí?

PACO. (*A la Duquesita.*) Cuéntaselo tú.

DUQTA. Pus verá usté. Este señorito (*por el señorito 1.º*) se ha propasao á tentarme la cara; y como á mí no me toca na ningún hombre que no esté autorizao pa eyo, me he visto en el caso de darle una guantá y le he calentao la cara pa un rato. Encolerizao el hombre al

recibir esa propina, ha pegao un puntapié á mi tenderete y... vea usté lo que ha hecho. Pero lo peor es que ahora no quié pagar el daño.

GUAR. 1.º Buenu; pus en ese casu, irás tú detenida.

PACO. ¿Qué?

GUAR. 2.º No, irá quien deba ir. Que vengan ambas partes á la Delegación y allí se verá quién es el culpable.

SEÑR. 1.º Yo no voy.

GUAR. 2.º ¿Por qué?

SEÑR. 1.º Porque no me da la gana. ¡Soy hijo del duque del Val!

DUQTA. ¡Hijo de un ladrón!

SEÑR. 1.º *(Irritado y dando un paso hacia la Duquesita.)* ¡Deslenguada!

GUAR. 1.º *(A la Duquesita.)* Ahura sí que te has caídu al barru.

ROSA. Tié razón la chica. ¡Hijo de un ladrón! El duque del Val es ladrón de mi honra. Esa *(por la Duquesita)* es hija del duque del Val; esa es mi hija. *(Movimiento de sorpresa en los señoritos y en los guardias.)*

SEÑR. 1.º Concluyamos de una vez: ¿cuánto debo?

DUQTA. *(Fijándose en los desperfectos ocasionados y como haciendo un cálculo.)* Ocho pesetas.

SEÑR. 1.º *(Sacando dos duros de un portamonedas.)* Ahí van diez. *(A los señoritos 1.º y 2.º)* ¡En marcha!

DUQTA. *(Sacando dos pesetas de la faltriquera.)* Tenga usté la vuelta.

SEÑR. 1.º Guárdatela.

DUQTA. *(Arrojando al suelo las dos pesetas que son recogidas por el golfo que se halla entre los curiosos.)* No la quiero. *(Al golfo.)* Pa ti.

GUAR. 1.º *(Siguiendo á los señoritos que se van por la derecha y haciendo genuflexiones con la teresiana en la mano.)* Disimulen ustés, señuritus.

GUAR. 2.º *(Al 1.º, que permanece un instante haciendo saludos dirigidos adentro de la embocadura de la derecha.)* ¡Servil!

DUQTA. *(A Paco.)* ¡Tan canaya es el hijo como el padre!

ROSA. Verdaderamente, hija mía.

PACO. ¡Y se titulan nobles!...

DUQTA. ¡Ah, Paco! Tu amor es pa mí el mejor título de nobleza.

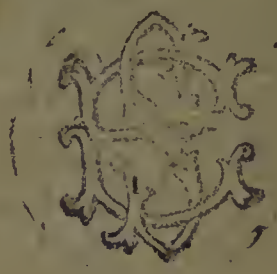
GUAR. 1.º *(Volviendo.)* Ya ha quedadu resueltu el confliztu. Nu hay que llevar á naide á la Prevención. *(Van desapareciendo los curiosos.)*

GUAR. 2.º ¿A nadie?

3 0112 115869023

GUAR. 1.º Digu, comu nu se le lleve al autur de la ubra que estamus acabandu de representar...

GUAR. 2.º Eso lo dirá quien debe decirlo. *(Dirigiéndose al público.)*

Público amigo y señor:
tu opinión autorizada
podrá decidir mejor
si debe ir preso el autor
ó es digno de una palmada.

TELÓN